

POEMAS DE DANTE ALIGHIERI (1265-1321)



Dante Alighieri (Florenxia, 1265-Rávena, 1321) nació en **Florenxia**, ciudad que abandonó por razones políticas a los 36 años, en 1302, dado que él era del partido güelfo y pertenecía a la pequeña nobleza. Su **exilio** se prolongó hasta su fallecimiento. El doble encuentro con su amada **Beatriz**, a los 9 y a los 18 años, marcaría su vida, su obra y la poesía europea toda.

En *Vita nuova (Vida nueva, 1293)* recoge y comenta en prosa los poemas que dedicó a **Beatriz**, vista como un ser celestial, reflejo de la belleza divina, venido a la tierra para salvar el alma inmortal del poeta. El amor de **Dante** es un amor puramente **espiritual**, no sexual; admirativo y **platónico**, jamás consumado con el contacto carnal. La muerte inesperada de **Beatriz** en plena juventud produce en el poeta una profunda crisis existencial.

Y por eso en el *Convivio* busca consuelo en una *donna gentile*, que se ha identificado con la filosofía.

Sus rimas sueltas, unas setenta, suelen agruparse como *Rime* y tratan los temas y procedimientos expresivos usados en su obra mayor, que comentamos a continuación.

Su obra más ambiciosa e importante es la *Divina Comedia*, un extenso poema **alegórico** en **tercetos**, agrupados en **cien cantos** y con más de **catorce mil endecasílabos**, donde recoge las ideas y creencias **medievales** y anuncia tímidamente el **Renacimiento** (humanismo, clasicismo, mitología grecolatina...). **Dante** cuenta allí su recorrido por el **Infierno** y el **Purgatorio**, acompañado por el poeta latino **Virgilio** y, después, por el **Paraíso**, guiado por su amada **Beatriz**. La obra es monumental, no solo por su diseño estructural, por su extensión o su doctrina moral y filosófica, sino sobre todo por el insuperable dramatismo de los episodios, la multiplicidad de registros lingüísticos y estilísticos y la genialidad del autor para los símiles y las formulaciones impresionistas. El argumento es, más o menos, el siguiente:

El poeta, extraviado en una **selva oscura** (las pasiones) es amenazado por **tres fieras** (la malicia, la violencia, la incontinencia). **Virgilio** (encarnación de la razón) le ayuda a salir del paso proponiéndole un viaje a **ultratumba**.

- El **Infierno** tiene forma de embudo, con un **Vestíbulo** donde están los indiferentes y **nueve círculos infernales** donde los condenados se ordenan según sus pecados: lujuriosos, glotones, avaros, irascibles, herejes, etc. En el último círculo, el noveno, un lago helado en el centro de la tierra, está **Lucifer** masticando a **Judas**, el traidor que entregó a **Cristo**, y los **traidores** a la patria.
- El **Purgatorio** es un monte rodeado de agua y dividido también en **nueve círculos**. En los dos primeros está el **Antepurgatorio** y allí se hallan las almas de los **negligentes**. El **ángel** que custodia la entrada traza en la frente de **Dante siete P**, símbolo de los **siete pecados capitales**, que van desapareciendo según va dejando atrás los correspondientes círculos.
- En la cúspide del **Purgatorio** está el **Paraíso Terrenal**, donde desaparece **Virgilio** y aparece **Beatriz**. Con ella, sube el poeta en una esfera de fuego al **Paraíso**, formado por **nueve órbitas circulares** que giran alrededor de la **Tierra**, movidas por los **ángeles** y regidas por la **Luna**, **Mercurio**, **Venus**, **Sol**, **Marte**, **Júpiter**, **Saturno**, **Neptuno** y el **Empíreo**. Es decir, que el **Paraíso**



se ordena de acuerdo al sistema ptolemaico con la **Tierra** como centro y el **Sol** como uno de los planetas. En la última órbita, el **Empíreo**, **Dante** contempla a la **Virgen**, los **Apóstoles** y la **Santísima Trinidad**, que intenta describir en vano. Al poeta le pasa como a los **místicos** (**san Juan**, **santa Teresa**, **san Francisco de Asís**): que se encuentra ante un **misterio inefable** del que no es posible hablar con un **lenguaje directo**, solo con **metáforas**.

ITALIANO

Tanto gentile e tanto onesta pare
la donna mia quand'ella altrui saluta,
ch'ogne lingua deven tremando muta,
e li occhi no l'ardiscon di guardare.

Ella si va, sentendosi laudare,
benignamente d'umiltà vestuta;
e par che sia una cosa venuta
da cielo in terra a miracol mostrare.

Mostrasi sì piacente a chi la mira,
che da per li occhi una dolcezza al core,
che 'ntender non la può chi non la prova;

e par que de la sua labbia si mova
un spirito soave, pien d'amore,
che va dicendo a l'anima: Sospira.

ESPAÑOL

Tan gentil, tan honesta, en su pasar,
es mi dama cuando ella a alguien saluda,
que toda lengua tiembla y queda muda
y los ojos no la osan contemplar.

Ella se aleja, oyéndose alabar,
benignamente de humildad vestida,
y parece que sea cosa venida
un milagro del cielo acá a mostrar.

Muestra un agrado tal a quien la mira
que al pecho, por los ojos, da un dulzor
que no puede entender quien no lo prueba.

Parece de sus labios que se mueva
un espíritu suave, todo amor,
que al alma va diciéndole: suspira.

(Traducción de **Dámaso Alonso**)

Más información:

- <http://www.salvador.edu.ar/gramma/38/capano%2038-39.pdf>, estudio del soneto de Dante.
- <http://amediavoz.com/alighieri.htm>, poemas de Dante (antología)

ITALIANO

Tutti li miei penser parlan d'Amore;
e hanno in lor sì gran varietate,
ch'altro mi fa voler sua potestate,
altro folle ragiona il suo valore,

altro sperando m'apporta dolzore,
altro pianger mi fa spesse fiate;
e sol s'accordano in cherer pietate,
tremando di paura che è nel core.

Ond'io non so da qual matera prenda;
e vorrei dire, e non so ch'io mi dica:
così mi trovo in amorosa erranza!

E se con tutti voi fare accordanza,
convenemi chiamar la mia nemica,
madonna la Pietà, che mi difenda.

(**Vita Nuova**, XIII, 8-9)

ESPAÑOL

Sabe sólo de Amor mi pensamiento;
por él y en él lo tengo tan cambiante:
de Amor la potestad lo lleva amante,
o a loco razonar, su valimiento.

Me infunde en la esperanza dulce aliento,
o acerbo lloro en onda desbordante;
tan sólo se unifica si tremante
mi alma de pavor se ve un momento.

Y así mi suerte ignoro en la contienda,
y no querer decirlo y que lo diga:
vagando voy en amorosa erranza...

Y si con todos he de hacer alianza
vano será clamarle a mi enemiga
la insensible Piedad- que me defienda.

(Traducción de **Carlos López Narváez**)

ITALIANO

Deh peregrini che pensosi andate,
forse di cosa che non v'è presente,
venite voi da sì lontana gente,
com' a la vista voi ne dimostrate,

che non piangete quando voi passate
per lo suo mezzo la città dolente,
come quelle persone che neente

par che 'ntendesser la sua gravitate?

Se voi restaste per volerlo audire,
certo lo cor de' sospiri mi dice
che lagrimando n'uscireste pui.

Ell'ha perduta la sua beatrice;
e le parole ch'om di lei pò dire
hanno vertù di far piangere altrui.

[**Vita Nuova**, XL, 9-10]



ESPAÑOL

¡Oh, peregrinos!, que pensando vais
tal vez en cosas que no están presentes.
¿es que venís de tan lejana tierra,
como quien salta a la vista de quien ve,
que no lloráis cuando se os ve pasar
atravesando la ciudad doliente ,

como a personas que no se aperciben
ni de los graves actos que comenten?.

Y si os detuvierais a escuchar ,
me dice , suspirando, el corazón,
partir de aquí llorando os veríamos .

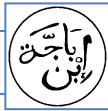
La ciudad ha perdido a su Beatriz
y cuanto de ella se puede decir
posee virtud de hacer llorar a todos.

CANTO I, DIVINA COMEDIA (fragmento)

(Dante habla de una "escondida senda", como **fray Luis de León** después de él, que le lleva a una **selva oscura** que le infunde temor y donde corre peligro de perecer, devorado por las **fieras**. Pero allí encuentra la luz de **Virgilio**, el poeta latino autor de la **Eneida**, que le servirá de guía)

Del camino a mitad de nuestra vida
encontréme por una selva oscura,
que de derecha senda era perdida.
¡Y cuánto en el decir es cosa dura
esta selva salvaje, áspera y fuerte,
que en el pensar renueva la pavora!
Tanto es amarga que es poco más muerte:
mas, para hablar del bien que allí encontrara
diré otras cosas de que fui vidente.
Yo no sé bien decir cómo allí entrara;
tan lleno era de sueño en aquel punto
que el derecho camino abandonara.
Mas luego, al ser al pie de un monte junto
en donde daba término aquel valle
que aflicto en miedo el corazón me tuvo,
miré a lo alto, y vi que era en su talle
vestido ya de rayos del planeta
que nos guía derecho en cualquier calle.
Fue entonces la pavora un poco quieta,
que en el lago del pecho aún me duraba
la noche, que pasara tanto inquieta.
Y como aquel que con cansadas ansias,
salido ya del piélago a la riba,
se vuelve a ver las peligrosas aguas,
así el ánima mía, aún fugitiva,
se volvió atrás a remirar el paso
que no dejó jamás persona viva.
Cuando di algún reposo al cuerpo laso
aquella proseguí playa desierta,
tal que el pie firme siempre era el más bajo.
Y he aquí, casi al comenzar la cuesta
una onza ligera y presta pronto,
que de pie maculada era cubierta:
y no se me apartaba de ante el rostro,
así tanto impedía mi camino
que muchas veces intenté el retorno.
Tiempo era el principio matutino,

y remontaba el sol con las estrellas
que eran con él, cuando el amor divino
movió al principio aquellas cosas bellas;
tal que de esperar bien me dio ocasión,
de la fiera de piel pintada aquella,
la hora del tiempo y dulce la estación:
mas no sin que temor no me infundiese
la aparecida vista de un león.
Este semblaba contra mí viniese
con la testa alta y apetito fiero,
que el aire parecía le temiese;
mas una loba, que de todo anhelo
parecía cargada en su magrura,
y vivir mucha gente hizo con duelo,
esta causome turbación tan dura
con el temor, nacido de su vista,
que perdí la esperanza de la altura.
Y como aquel, que con placer aquista,
y llega el tiempo que perder le haga,
que en todo su pensar llora y se atrista,
tal me hiciera la fiera de paz falta,
que, viniendo a mi encuentro, poco a poco,
me rechazaba allí donde el sol falla.
Mientras retrocedía al lugar hondo
ante mi vista se hizo descubierto
quien mudo pareció en lo silencioso.
Cuando yo le miré en el gran desierto,
"Apiádate de mí -le grité al mismo-,
quienquiera seas, sombra u hombre cierto."
Respondiome: "Hombre no; hombre ya he sido,
los que diéronme el ser fueron lombardos,
y ambos por patria a Mantua la han tenido.
Nací sub Julio, bien que un poco tardo
y viví en Roma, bajo el buen Augusto,
en tiempos de engañosos dioses falsos.
Poeta he sido, y yo canté del justo
hijo de Anquises, que volvió de Troya



después que fuese el soberbio Ilión combusto.
Mas, ¿por qué a tanta pena tu retornas?
¿por qué no vas al deleitoso monte
que es principio y razón de dicha toda?"
"¿Eres tu aquel Virgilio, aquella fuente
que tan gran río en el hablar difunde?
-le respondí con vergonzosa frente-.
¡Oh, de los otros poetas honra y lumbre!
válgame el largo estudio y grande amor,
que a mí buscar me han hecho tu volumen.
Eres tú mi maestro, eres mi autor:
eres tú solo aquel, de quien yo hurto
el bello estilo, que me ha dado honor.
Mira la bestia por la cual yo huyo:
de ella, famoso sabio, has de ayudarme,
que me hace estremecer venas y pulso."
Te conviene seguir distinto viaje,
-dijo, después de ver que yo lloraba-,
si quieres huir de este lugar salvaje:
porque esta bestia, por la qual tu clamas,
no deja que otro pase por su vía,
mas tanto se lo impide que lo mata;
y es su natura tan malvada e impía
que su rabiosa gana nunca llena,
y ha más hambre al comer que antes tenía.
Con muchos animales se empareja,
y aún serán muchos más, hasta que el Veltro
vendrá, y hará que con dolor se muera.
Este no comerá tierra ni peltro,
pero si amor, virtud, sabiduría,
y su patria estará entre Feltro y Feltro;
será salud de aquella humilde Italia,

por quien murió la virginal Camila,
Euríalo y Turno y Niso en la batalla.
Este la cazara por cada villa,
hasta arrojarla dentro del infierno,
del que al principio la sacó la envidia.
Mas ahora por tu bien pienso y discierno
que tu me sigas, yo seré tu guía:
te sacaré de aquí a un lugar eterno,
donde oirás espantosa gritería:
verás viejos espíritus en duelo,
que todos la segunda muerte ansían;
luego aquellos verás, que están contentos
en fuego, porque esperan la llegada
entre los alabados, a su tiempo:
a los cuales, si tu ascender desearas,
otra alma te guiara que yo más digna,
te dejaré con ella cuando parta:
que aquel Emperador, que reina arriba,
porque yo con su ley rebelde me hice,
no quiere a su ciudad por mí la ida.
En toda parte impera y allí rige,
allí está su ciudad y su alto asiento:
¡dichoso aquel, que al lado suyo elige!"
Yo le dije: "Poeta, te requiero
por ese Dios que tu no conociste,
para huir de este mal o más adverso,
que me llesves allá donde dijiste,
tal que yo vea la puerta de San Pedro
y aquellos que tú dices ser tan tristes."
Anduvo entonces, y seguí postrero.

(Versión de: Carlos López Narváez)

CANTO III, DIVINA COMEDIA (fragmento)

(Características del **Infierno** de **Dante**, según la inscripción que campea en la puerta)

INSCRIPCIÓN

Por mí se llega a la ciudad doliente.
Por mí se avanza hacia la eterna pena.
Por mí se va tras la perdida gente.
Dios al pecado señaló condena
y surgi entonces cual suprema alianza
del poder sumo y la justicia plena.

Y no existiendo en mí fin ni mudanza
nada me precedió sino Dios mismo.
Los que entrásteis perded toda esperanza.

(Versión de: Nicolás Bayona Posada)